



***MENSAJE DEL MINISTRO GENERAL
A LOS LAICOS TRINITARIOS CON OCASIÓN DEL
XXV ANIVERSARIO DE LA APROBACIÓN DEL
PROYECTO DE VIDA DEL LAICADO TRINITARIO***

B. S. SS. T.

Estimados miembros del Laicado Trinitario:

El 15 de noviembre del año 2000, el Prefecto de la Congregación (hoy Dicasterio) para los Institutos Religiosos y las Sociedades de Vida Apostólica aprobó el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario. El Ministro General de aquel tiempo destacó la relevancia histórica de este acontecimiento con las siguientes palabras: «Es un proyecto de gran fecundidad [...], garantiza la comunión entre todos los grupos del laicado trinitario; está abierto a las distintas formas surgidas a lo largo de nuestra larga historia y que siguen apareciendo; y está abierto a las diversas formas y modalidades de vivir la dimensión secular del carisma trinitario, en las diferentes ramas e institutos de la Familia».

Fecundidad, apertura y riqueza de la diversidad en la vivencia del carisma trinitario constituyen los pilares de este documento, que sirve como referente para todos los laicos deseosos de vivir su consagración bautismal conforme al carisma redentor y misericordioso de San Juan de Mata.



Este texto, que recoge plenamente las enseñanzas del Concilio Vaticano II y el posterior magisterio de la Iglesia sobre la vocación y misión específica de los laicos, es fruto del carácter sinodal de nuestra familia religiosa. Elaborado y enriquecido en diversas asambleas y encuentros de toda la Familia Trinitaria, el CILT y el COPEFAT, ha pretendido forjar una identidad común en la multiforme realidad del Laicado Trinitario, evitando la uniformidad y con exquisito respeto a la especificidad de cada forma de asociación laical que comparte el carisma y la espiritualidad de San Juan de Mata.

La vocación específica del laico trinitario consiste en irradiar la luz del carisma misericordioso y redentor a todos los ámbitos de la vida social: la familia, el trabajo, el voluntariado y el compromiso político al servicio del bien común; y siempre en comunión con toda la Familia Trinitaria, tal como el Proyecto de Vida del Laicado Trinitario recuerda en diversas ocasiones.

Este documento ha propiciado una identidad carismática clara al laico trinitario; una identidad nunca dada por supuesta, sino que ha de redescubrirse día a día. Paralelamente, desde diversos sectores se percibe la necesidad de revisar y actualizar este texto, a fin de adaptarlo más plenamente a la realidad actual del laicado trinitario, tan distinta de la de hace veinticinco años.

En mis visitas pastorales he tenido la oportunidad de dialogar con muchos laicos trinitarios, apasionados por el carisma y plenamente implicados en el camino de la Familia Trinitaria. He hallado en el laicado una realidad dinámica, rica en la diversidad de sus expresiones y culturas, pero que requiere ser consolidada, especialmente allí donde se están inaugurando nuevas presencias.

Para toda la Familia Trinitaria sois una fuerza viva y una gran esperanza. Custodiamos juntos un gran patrimonio espiritual y de una historia que cuenta con numerosos santos, también entre los laicos, entre los que deseo recordar a la Beata Ana María Taigi y la Beata Isabel Canori Mora. Sed portadores de esperanza, capaces no sólo de recordar y celebrar un pasado glorioso, sino de construir también un futuro de paz y libertad para todos.

Queridos hermanos y hermanas laicos, vuestra contribución y testimonio son inestimables e insustituibles. El mundo precisa cada vez más de la “flagrante actualidad” del carisma de San Juan de Mata, un instrumento de liberación y esperanza en un mundo dominado por tantas formas de esclavitud, opresión e injusticia. Toda dimensión humana necesita experimentar esta fuerza liberadora del Evangelio de Jesús. Os agradezco vuestro generoso compromiso por encarnar el carisma trinitario, y deseo haceros llegar un sincero y fraterno deseo.

Que la Trinidad Redentora sea la fuente, el modelo y el fin de cada uno de vuestros proyectos (PVLТ, n. 4). Que la comunión recíproca en todos los niveles sea vuestra principal preocupación y prioridad. En el seno de la Familia Trinitaria sed siempre fermento de comunión y promotores de nuevas y más eficaces iniciativas de liberación. Ayudadnos a leer los signos de los tiempos para dar testimonio juntos, no sólo de la fidelidad dinámica a los orígenes, sino también de la capacidad de intuir y afrontar los desafíos del momento presente.

Que vuestro constante esfuerzo en la lucha contra toda forma de injusticia y explotación, así como en el apoyo a los últimos y a los pobres, sean para todos una clara advertencia de la necesidad de vitalizar la fe mediante las obras. Transfigurad el mundo, iluminándolo con la presencia de Dios, sabiendo que toda realidad temporal reclama salvación y liberación.

Dilatad, con vuestra agudeza y competencia, la obra redentora de la Santísima Trinidad, llevando a todos los rincones de la sociedad el caudal liberador de la caridad que tanto necesita el mundo. Como recordó el papa León XIV: «La caridad cristiana, cuando se hace carne, se convierte en liberadora. Y la misión de la Iglesia, cuando es fiel a su Señor, es siempre la de proclamar la liberación» (León XIV, *Dilexit te*, n. 61). Son muchas las formas de esclavitud que aguardan una respuesta concreta y solidaria por nuestra parte. Mostrad con vuestra vida la fuerza atractiva de un carisma vivo y actual, especialmente entre los jóvenes que buscan sentido y una dirección para sus vidas.

Y de modo particular, en este momento histórico, os ruego una especial atención hacia los cristianos perseguidos (cf. PVLТ, nn. 22-23), entre los cuales hay muchos laicos como vosotros y muchas familias como las vuestras que sufren humillaciones para permanecer fieles a Cristo. Sed portadores de esta sensibilidad y dad voz a quienes sufren en silencio y en la indiferencia. Como se propuso en el último Capítulo General, en cuya fase programática participaron representantes de la Familia Trinitaria, «esta misión [de solidaridad con los cristianos perseguidos] sea cada vez más un elemento unificador e identificador de toda la Familia Trinitaria»¹.

Uno mi oración a mis felicitaciones y os aseguro mi cercanía, mientras invoco sobre todos vosotros, por intercesión de nuestro Fundador y de nuestros santos religiosos y laicos, la bendición de la Santísima Trinidad.

Roma, 15 de noviembre de 2025



P. fr. Luigi Buccarello O.S.S.T.

Ministro General

P. fr. Luigi Buccarello O.S.S.T.

¹ Documento final del Capítulo General (Roma, 8-22 de junio de 2025), n. 5